ISLOTES

Horacio Pérez del Cerro

>Selección de Poemario – 10/2023

xii

Dorsal cada vez que ingreso a esta ciudad su apiario de autómatas,
me concierto de martillos y campanas
le miro cielos al vértigo que duele a sexo antojadizo
de un puñal escrito con rostro en el espejo
me sucede atrio de un poema aleteando páginas
en letra curva alas y costados de su espada
como al verso le despliegan elipses y curiosos
desde bajo sombreros relinchan por sus manos

esta ciudad es caníbal de intifada, y en las letrinas
abraza el calor de una sangre que le llora
leyendo siempre el mismo monumento
caminando siempre la misma luz de su sepulcro
ningún poema la despierte por si acaso cruel la mire
y en la puerta de su iglesia orine sombras del cadáver
que en todos los perros ladra

si esa es buenosaires no lo sé,
me instiga frenarme en versos que a lo sumo incendian
y a lo torpe medran su trampa en historias
sus jilgueros clavados por el tango de un violín y descubrirle intenciones al amor en dos
muchachas reventando el banco de una plaza sus patrias glandulares
desganar un desayuno de breteles hasta bien subida la noche
con lenguas entre esponjas y diamantes
que a la armonía de sus formas
tahúres desfalcan otros aires
que por ese amor corro a la cocina más afilada y dejo el cuello
después de todo es un poema
y lo he salvado que sus palabras me estallen en los ojos
o que algo suceda de homicidio
afilando el cuello que simplemente cela
buenosaires al rescate de ese amor entre muchachas…

i

mares de escamas muertos de pura ciudad. Su martirio cenital
en las luciérnagas ciegas que prometían volver con su cristal de baba
esos insectos acodados a la ventana del crepúsculo en espera
al vuelo circular de garras de cuanto humano le restaba al mundo
solo nos quedó el tedio de la eternidad, y caer en la cuenta
lo perdido de nosotros mismos…

xxviii

Haberes

Hubo un tiempo en el que un hombre contaba cuentos
que terminaban en un campo de frutillas. En un linde borrascoso
de su vida fastidiando conejos que humeaban sanguinarios. Hubo otros
de suplencia en la calma de escribir partituras donde lloraban sus corcheas
y el poema era un pretexto. Hubo secuestros y armas clandestinas festejando
el cumpleaños del que iba a quedarse huérfano. Un soledoso brocal apañando
juegos diabólicos de tres niñas burguesas planeando el asesinato del lacayo.
Y fueron tiempos de rostros descorridos de su imagen, supuestas muertes. De lobos
y cazadores ahogados en el río, cuando mi fe confesaba su impotencia. Cuando
los sucedidos restauraban viejas historias y el vértigo de un encierro infinito
molía mis estandartes en añicos.

Hubo ascuas falleciendo por una ventana abierta. Hongos imprecisos
sumergidos en un vino de frutas maduradas entre cuartos menguantes.
Solo rosas los guardaban bajo la almohada de la niña que despertó tísica,
esos ciclos que diferenciamos como noche y día, argumentando eso llamado tiempo.
Eso volitivo que se crea y descrea, cree sin negarse sostenido en eso otro
impensado reputadamente como vida.

Hubo el tiempo de cúpulas ciegas y catedrales puntiagudas, hiriendo cielos
a la trapisonda de querubines masturbándose entre los glúteos de las vírgenes
la política del infinito azul en los nenúfares ataviados de Monet, sus arpegios
de hambre en las llamas de la guerra, estulta carne pendiendo de las bayonetas.

Hubo un tiempo de alfileres y de alfiles, de reyes en un sarcófago de piedra
y una reina tiritando la nobleza…

*Dorsal obtuvo el Primer Premio Poesía Sociedad Argentina de Escritores (SADE) – Filial Oeste Bonaerense – II Certamen Nacional Narrativa y Poesía 2023. Jurados: Dora González, Cecilia Cimiotto y Mariano Dorola